

Aspectos clínicos: relación médico-paciente-sociedad

AN Dr. Enrique Cipriani Thorne

La organización social de la humanidad se ha vuelto cada vez más compleja, en paralelo con ello, la sociedad viene perdiendo su sentido de humanidad; virando de una relación desinteresada, de un vínculo humano que no busque el provecho personal en desmedro de los derechos de los demás, hacia uno de egoísmo extremo que busca el éxito personal sin importar que para ello se atropellen los derechos de terceros; en otras palabras el predominio del tener sobre el ser.

Tal estado de cosas es producto de una pérdida de identidad de las personas con el verdadero ser de las cosas. Hemos dejado que la técnica prime sobre el espíritu, que en nuestra época, en la Atención de Salud se traduce en una presión constante sobre la productividad numérica de consultas médicas por encima de la calidad de las mismas; vale decir que predomina el cuánto sobre el cómo.

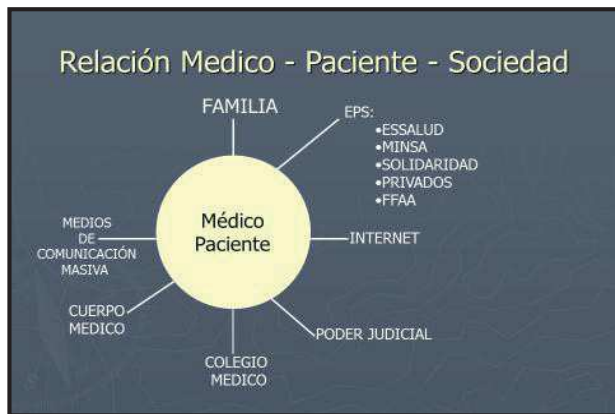
En los diagramas expuestos a continuación, quiero expresar mi propio concepto sobre la complejidad creciente del quehacer médico actual, y de la distancia progresiva que se viene instalando en la relación entre médicos y pacientes, y entre médicos y sociedad como un todo.

Considero que la única manera de corregir los defectos señalados es la educación. La persona nace como un ser dúctil, maleable, plenamente dependiente de su entorno al cual busca adaptarse como marco coherente, refrenando sus impulsos para no hacerlo desenfrenadamente atropellando a

los prójimos. La educación es una estrategia social importante cuya finalidad es controlar o moderar la acción instintiva generando como contrapeso una acción educada. En los momentos actuales, me parece, hay más bien un predominio de la primera sobre la segunda.

Todos nosotros, los médicos, procedemos, como seres humanos, de un determinado entorno social que predetermina vicios o virtudes que habrán de acompañarnos al ingresar a la universidad. Es en este ambiente universitario donde habrán de modelarse las cualidades y competencias que como médicos debemos adquirir para guiar y orientar adecuadamente a nuestros congéneres pacientes. No olvidemos que la sociedad nos premia con su confianza absoluta en nuestros conocimientos (aunque ahora menos que antes), entregándonos no sólo su consentimiento para actuar profesionalmente, sobre la base de que nuestra intención es de servicio benéfico hacia sus miembros. Por eso, lo ético en el intercambio clínico, vale decir en pago a esta confianza que nos permite introducirnos en la intimidad de nuestros pacientes, preguntarnos sobre lo que le ofrecemos como retribución, no sólo científica y social, sino también moral.

Luego de esta breve introducción veamos cómo se ha diversificado la relación entre el médico, el paciente y la sociedad. En el Cuadro Nº 1 esquematizamos la relación médico-paciente, asediada por numerosas variables de influencia que tendrán su peso relativo en su destino.



Cuadro N° 1

Como puede apreciarse, la figura de una relación exclusivamente entre dos personas (el médico y el paciente) es inexistente, la complejidad de una relación que debió ser privada, por respeto a la persona enferma, se ve ahora reglamentada, fiscalizada, automatizada, en otras palabras, hecha pública.

Consecuentemente, debo advertir que el médico no ha sido formado ni entrenado para orientarse debidamente en este mundo actual, donde el acto médico se ha convertido en un acto público y no personal, privado. Asimismo, el grueso de la población no es consciente del cambio ocurrido en su vinculación con quien se supone tiene como norma el secreto profesional; éste ha desaparecido.

Por otro lado, veamos ahora cómo se ha diversificado el escenario de la actividad médica en los tiempos actuales, tal como lo graficamos en el Cuadro N° 2.

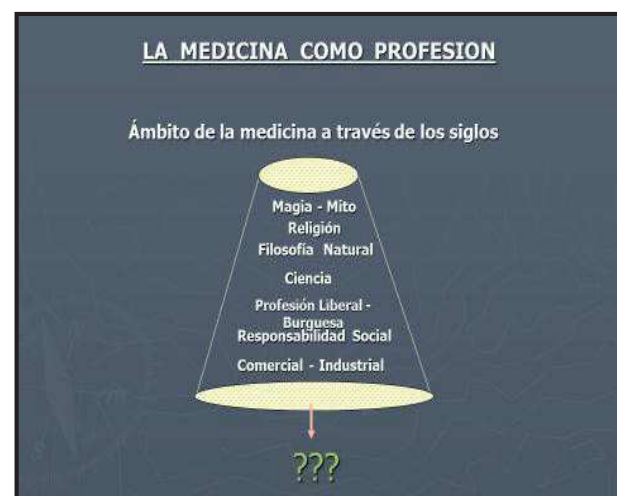


Cuadro N° 2

Cuando hablamos de atención de salud, debemos distinguir a qué elemento nos referimos pues ha emergido un universo de personas que se supone actúan bajo un sistema de jerarquías debidamente establecido.

Al igual que en el esquema 1 volvamos a preguntarnos si tenemos una visión de lo señalado cuando nos graduamos de médicos; es decir, si teníamos alguna idea sobre el mundo en que trabajaríamos, o será que las nuevas circunstancias nos obligaron a aprender en la práctica clínica diaria, aquello que la universidad nunca nos enseñó. Las facultades de medicina deben estudiar y sistematizar el conocimiento de las relaciones señaladas pues la tendencia es a volverse cada vez más complejas; la ramificación de la acción es la norma en el desarrollo de la información. Actualmente, el concepto que teníamos del médico como eje de su propia actividad ha desaparecido. La medicina se ha superespecializado en múltiples campos -todos necesarios- pero incomunicados por el uso de un lenguaje con terminología tan específica de la especialidad pero diversa, que se vienen creando mundillos médicos especializados, con el problema de que cada uno gira en su propia órbita.

Para terminar, observemos a través de la historia, cual ha sido la base que sustenta el accionar del médico. (Ver Cuadro No. 3)



Cuadro N° 3

A través de los siglos, el quehacer médico ha cumplido roles tan diversos, como a) Ser el mago de la tribu; b) El filósofo capaz de conceptualizar pero no mensurar; c) El científico que mide pero todavía no sabe aplicar, pues aún se vive el divorcio entre los descubrimientos científicos y su aplicación práctica; d) La aparición del profesional con niveles de privilegio social dados por su formación universitaria; e) La intervención de la sociedad a través del Estado para sistematizar y exigir la atención de todos los miembros de la sociedad; y por último, la actual, f) El ejercicio de la medicina como fuente de rendimiento económico para convertirse en mercado de una relación que, en virtud de todo lo expuesto, se viene deshumanizando.

Esta secuencia se viene dando en lapsos cada vez más pequeños, la transición entre una etapa y la siguiente se ha venido acortando; la presente etapa no puede persistir, los propios dirigentes del sistema actual, van a ser capturados por el sistema, y cuando necesiten un trato personal no lo van a encontrar. no va a existir.

Por ello, es interesante observar a través del tiempo la persistencia de vestigios de las etapas previas, con representación variable, pero siempre presente. De recapacitar en esta idea, todavía existen los que ejercen la medicina como magia, los llamados chamanes; la medicina tradicional es llamada ahora alternativa, la cual, aunque adolece de bases científicas, si las tiene comerciales. Los que aún ejercemos una práctica liberal hemos aprendido a realizarla compartiendo el tiempo con el ejercicio

médico en instituciones con responsabilidad social; Por último, hablemos del gran mal de las sociedades desarrolladas, respecto a los prevalentes desórdenes del comportamiento y de las conductas antisociales, ¿es responsabilidad de los especialistas paliar esos desórdenes? Pero las Compañías de Seguro que gerencian la salud privada, no los reconoce como foco de nuestra atención, y aunque sean las más costosas desde el punto de vista de su impacto social negativo, el énfasis de la variable comercial de la medicina ha convertido a una gran proporción de estos pacientes en parias sociales, pues sencillamente no son rentables.

Pienso que los desequilibrios graficados en este último cuadro, no son de conocimiento de la población, la que permanece inconsciente del maltrato al que es sometida por no tener la información pertinente. Pienso que tal desconocimiento llega hasta los graduados de nuestras facultades de medicina, los cuales tampoco parecen estar conscientes de este esquema irracional de nuestra sociedad.

Finalmente, y para resumir mi presentación, reitero que, en la práctica, la tarea educativa es factor primordial de nuestro actual perfil profesional, que debiera iniciarse en el periodo de formación universitaria, pues, conforme avanzamos en edad, nos convertimos en seres impermeables al cambio.

Comparto con ustedes un sueño, tener la convicción de que nuestra sociedad es aún joven pero está dispuesta al cambio, y que sólo la educación en una integración armónica podrá asegurar nuestro futuro.